



Las relaciones entre Colombia y Cuba: retos y perspectivas de las relaciones bilaterales de cara a la presidencia de Gustavo Petro

Eduardo Pastrana Buelvas

Introducción

Todo parece indicar que las relaciones entre Colombia y Cuba, sean en un ámbito bilateral o multilateral, se fortalecerán a raíz de los ejes y el enfoque ideológico que se pueden identificar en la política exterior y doméstica al inicio del Gobierno de Gustavo Petro (desde el 7 de agosto de 2022).

En primer lugar, el nuevo presidente ha planteado “un diálogo en las Américas sin exclusiones de ningún pueblo, en toda la diversidad que es América” (Caracol Radio, 20 de junio de 2022), con lo cual cuestiona la reciente Cumbre de las Américas, en donde fueron evidentes exclusiones, ausencias y cuestionamientos por parte de algunos Estados. Además, la llegada de Petro al poder forma parte, desde 2018, del movimiento del péndulo ideológico que vira, con distintos matices, hacia la izquierda en la región: muestra un mapa político con diez países de izquierda, entre lo que se encuentran México, Colombia, Argentina, Chile y Brasil.

Segundo, Petro ha manifestado la importancia de establecer una nueva forma de entendimiento con Estados Unidos (EE. UU.) que permita un apoyo mutuo, es decir, una relación más simétrica y menos centrada en asuntos como el narcotráfico, la seguridad y las migraciones. Desde esta perspectiva, Petro ha planteado la necesidad de formular un nuevo enfoque para la lucha contra las drogas ilícitas y una revisión del Tratado de Libre Comercio con EE. UU., asuntos que distan del alineamiento que se había mantenido con Washington en gobiernos anteriores.

Por lo que se refiere al cambio climático, Petro, como un tercer eje que va tomando contornos en su política exterior, hizo un llamado a la región y al mundo a unirse a la transición energética y a la construcción de una economía descarbonizada, con lo que ha dejado entrever la intención de perfilar una especie de liderazgo en este ámbito.

Cuarto, Petro ha manifestado en diversos escenarios que Colombia se convertirá en una “potencia mundial de la vida”. Aunque el concepto sigue siendo muy gaseoso, se pueden interpretar, entre otros propósitos, los siguientes: 1) un rol más activo de Colombia en la resolución de problemas comunes mediante la integración; 2) la superación de la polarización ideológica doméstica en los países de la región, que ha proyectado el revisionismo y el revanchismo en el contexto de los proyectos regionales, cuya consecuencia más evidente es la crisis del regionalismo; y 3) promover el diálogo constructivo a nivel regional, a fin de restablecer escenarios de concertación política en torno a la agenda regional y global que permitan buscar respuestas a los desafíos actuales (López-Portillo, 2022). Además, asuntos como la búsqueda de la paz total y el establecimiento de diálogos con los grupos armados del

país, la promoción de la cooperación sur-sur y los postulados ideológicos del nuevo presidente de Colombia desempeñarán un rol fundamental en este proceso.

Análisis de las relaciones colombo-cubanas ante la asunción del primer presidente de izquierda en Colombia

Las relaciones bilaterales entre Colombia y Cuba se han dado, a través de los años, manera relativamente cordial.¹ La Cancillería de Colombia (s.f) afirma que las relaciones con Cuba son de primer nivel, aludiendo a la posición de Cuba en el Caribe y resalta la suscripción de acuerdos bilaterales de índole económica como el Acuerdo de Complementación Económica No. 49 (vigente desde 2001).

Si bien es cierto que, históricamente, las relaciones económicas no son representativas en las balanzas comerciales de ninguno de los dos países, y sobre todo en la última década, la cooperación bilateral en ámbitos como la cooperación técnica y cultural, ha sido importante. Para dar cuenta de ello, basta con observar algunos de los acuerdos o colaboraciones que han entablado ambos gobiernos, tales como el Convenio de Cooperación Cultural y Educativa (1978), diversas exposiciones colaborativas como Cartagena y Cuba: Hermanas en el Tiempo (2017) o el propio papel de Cuba como Estado garante del proceso de paz entre Colombia y las FARC-EP. Lo anterior se da en el marco de la internacionalización como principio de la política exterior cubana, entendida como la segunda modalidad planteada por Cruz (2022), es decir, la colaboración civil (sea compensada o no). Además, se enmarca también, en el proceso de reinserción regional *sui generis* en el que Gratius y Ayuso (2021) ubican a Cuba actualmente.

Por tanto, es factible que, por distintas razones, las relaciones bilaterales entre Colombia y Cuba se fortalezcan con la llegada de Petro a la presidencia de Colombia. En primera medida, Gustavo Petro es más cercano a Cuba en términos ideológicos, en contraste con el expresidente Iván Duque (2018-2022).

En segunda instancia, tanto Cuba como Colombia comparten como pilar importante de su política exterior la promoción de la cooperación

sur-sur como eje de los procesos de regionalización. En tal sentido, Cuba podría ser un aliado fundamental para Colombia si intentara perfilarse como líder regional, de manera que podrían profundizar la cooperación en aspectos técnicos y culturales.

Además, el discurso revisionista que viene expresando Petro sobre la relación bilateral con EE. UU.² y la invitación a un diálogo de las Américas sin exclusiones (López-Portillo, 2022), podrían no solo acercar a Colombia con Cuba, sino que también contribuiría a normalizar sus relaciones con Venezuela.

Un tercer punto que debe tomarse en cuenta es que el propósito del Gobierno de Petro de alcanzar la paz total pasa necesariamente por Cuba (Torrado, 2022), porque el gobierno cubano desempeñó un rol esencial como garante y sede de las negociaciones con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y, evidentemente, tendrá de nuevo un rol clave en el desarrollo de los diálogos de paz con el Ejército de Liberación Nacional (ELN). En ese orden de ideas, la cercanía con Cuba y con el Caribe será, en general, fundamental para la política exterior de Petro a la hora de intentar proyectar un rol asertivo, el cual busque superar la crisis que atraviesa el regionalismo latinoamericano.

Claro está, la búsqueda de la paz total no pasa únicamente por una cooperación unilateral de Cuba con Colombia para contribuir a la solución definitiva de su conflicto armado interno. Por el contrario, requiere todo un esquema diplomático para la paz que va desde el nombramiento de José Noé Ríos³ como embajador de Cuba y de sus homólogos ante otros potenciales aliados importantes como España⁴ y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), hasta retomar la postura tradicional de Colombia a favor de levantar el embargo de Estados Unidos sobre Cuba (Torrens, 2022), interrumpida durante el Gobierno de Iván Duque. Lo anterior constituye, claramente, un factor que reduce las tensiones que se habían generado entre Colombia y Cuba durante el Gobierno pasado (Semana, 6 de junio de 2020).

Otro elemento que podría condicionar de manera positiva el acercamiento entre Colombia y Cuba durante el gobierno del Pacto Histórico es la relación de ambos Estados con la Unión Europea (UE).

En primer lugar, se debe resaltar que la UE tiene un papel relevante en la balanza comercial de ambos países. Así, mientras el comercio con los miembros de la UE representa casi el 13 % de las exportaciones y más del 14 % de las importaciones de Colombia (Mas Colombia, 2021), para Cuba significa más del 35 % de su comercio total (Gratius y Ayuso, 2021). En segundo lugar, la UE muestra mayor cohesión cuando las políticas están orientadas a “enfrentarse a lo que se considera en Bruselas o en las principales capitales europeas como una política errónea de los Estados Unidos” (Roy, 2002, pp. 58). Tal es el caso de las posturas de la Unión frente a la guerra contra las drogas ilícitas⁵ o frente a las sanciones de Estados Unidos sobre Cuba (tema que ha sido reiteradamente rechazado por los miembros de la UE en la asamblea general de la ONU).

Finalmente, tal como lo señala la Cancillería (s.f): “La cooperación entre Colombia y Cuba se materializa, en el ámbito bilateral, a través de los Programas de Cooperación derivados de la celebración de las Reuniones de Cooperación Económica, Técnica, Científica, Educativa, Cultural y Deportiva”. En ese sentido, es posible indicar que las iniciativas de cooperación como “Comisión Mixta de Cooperación de Cultura Educación y Deporte entre la República de Colombia y la República de Cuba” (2022-2024) (APC, 2022) representan un avance en el acercamiento político de ambos países.

Fortalecimiento del vínculo entre los actores y la triangulación en la relación Cuba-Colombia-Venezuela

Las relaciones entre Colombia y Venezuela tienen un largo historial de altibajos, que oscilan entre momentos de tensión y de relativa cordialidad, en un contexto de interdependencia que ha evitado rupturas fuertes. Hay cuestiones sin resolver, como los límites en algunos puntos de la frontera, o la poca presencia estatal en zonas limítrofes extensas por las que fluyen personas y mercancías, tanto de forma legal como ilegal. Estas dificultades han supuesto desafíos permanentes para la seguridad y la defensa de ambos Estados, por lo que se han llegado a manejar, incluso, una hipótesis de guerra.

Desde comienzos del siglo XXI, y la llegada al poder de Hugo Chávez las relaciones diplomáticas entre Colombia y Venezuela han pasado

por distintas tensiones.⁶ Por otro lado, las relaciones económicas mantuvieron su importancia hasta el año 2013.⁷ Tras la muerte de Hugo Chávez (2013), Nicolás Maduro asume la presidencia, quien, con menos apoyo y habilidad que su antecesor para gobernar, empezó a llevar a Venezuela hacia una crisis social, política y económica de carácter estructural. En otras palabras, Venezuela tuvo un rol fundamental con el presidente Chávez como mediador para el acercamiento de ambas partes, pero con la llegada a la presidencia de Nicolás Maduro, las relaciones con Colombia se han visto afectadas e, incluso, han pasado por distintos momentos de crisis. Así las cosas, cuando el proceso de paz con las FARC salió adelante y la economía venezolana entró en crisis y afectó seriamente el comercio binacional, los motivantes de las buenas relaciones dejaron de tener efecto. Mientras tanto, la popularidad interna tanto de Maduro como de Santos se redujo (a partir de 2016) y las tensiones volvieron.

Adicionalmente, la profunda inestabilidad política, económica y social que Venezuela vive ha creado condiciones muy complejas y difíciles, las cuales han terminado por afectar en forma estructural sus relaciones con Colombia. Una muestra de ello fue la deportación masiva de colombianos residentes en Venezuela durante 2015 y los constantes cierres fronterizos.

A todo lo anterior, se suma la diversidad de grupos ilegales que operan en la frontera, el aumento del contrabando, la corrupción de las autoridades y los índices de violencia que persisten en la región fronteriza del Catatumbo, lo cual ha sido denominado por el presidente Petro como el multicitrimen (Infobae, 1 de septiembre de 2022). En tal sentido, los graves problemas que aquejan la frontera y la crisis interna de Venezuela agravaron y escalaron de las tensiones con Colombia, en un contexto de posconflicto, durante el gobierno de Iván Duque (2018-2022). La ruptura de las relaciones se produjo el 23 de febrero de 2019 debido al reconocimiento de Juan Guaidó como presidente interino.

Ahora bien, con el fin del conflicto del Estado colombiano con las FARC, y debido al vacío de poder en la frontera como producto del intento de Duque de no implementar los acuerdos de La Habana para estrangular el proceso de paz, se ha producido un aumento de actividades delincuenciales y de violencia ejercida por una diversidad de

actores del multictímen, tales como los Grupos Armados Organizados (GAO), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las disidencias de la FARC (GAO residuales). Especialmente, porque tales grupos ilegales colombianos han optado, con anuencia de las Autoridades de Venezuela, por refugiarse en el territorio del país vecino.

Así mismo, el otro factor que ha generado una situación volátil y tensa en las relaciones colombo-venezolanas lo constituye el éxodo masivo de ciudadanos venezolanos a través de varios puntos de la frontera binacional. Dicho éxodo ha causado una crisis humanitaria sin precedentes en los departamentos colombianos de Norte de Santander, la Guajira y Arauca, los cuales comparten límites fronterizos con Venezuela.

En este contexto, el Gobierno de Duque produjo una “venezolanización” de la política exterior, lo que generó un fuerte cuestionamiento al pretendido liderazgo colombiano para forzar un cambio de régimen en Venezuela. Sobre todo, por haber servido de punta de lanza de la errática e improvisada política de Donald Trump en contra del régimen de Maduro. La radicalidad retórica del gobierno de Duque cerró toda posibilidad para que Colombia pudiese dejar una ventana abierta a fin de contemplar algún tipo de salida política negociada. Mientras tanto, Maduro se atomilló en el poder y Colombia, al no tener ni siquiera relaciones consulares con Venezuela, abandonó la gobernanza de 2219 kilómetros de frontera conjunta, que se tradujo en una ausencia del Estado y en un vacío de poder, el cual ha sido llenado por actores ilegales a ambos lados de la frontera, que ponen en peligro la seguridad multidimensional y defensa nacional.

Así mismo, la estrategia del cerco diplomático que lideró Colombia en contra de la dictadura venezolana fracasó luego de que el Gobierno de Joe Biden flexibilizara las sanciones en contra de Venezuela y Cuba, a fin de acceder al petróleo venezolano para reemplazar el suministro ruso que ha sido afectado por las sanciones estadounidenses a causa de la invasión a Ucrania. De esta manera, el enfoque radical del Gobierno de Duque hacia el régimen de Maduro perdió el apoyo norteamericano y la Colombia de Duque quedó en el peor de los mundos.

El fracaso del cerco diplomático que promovía Duque para presionar un cambio de régimen en Venezuela y la llegada de Petro al poder, creó un nuevo escenario que condujo al cambio de la postura colombiana frente a las relaciones con Venezuela (Borda, 2020). Sin embargo, ese cambio implicó la adopción de un enfoque realista que permite entender la red de interdependencias que unen a ambos países en materia de económica, humanitaria, ambiental y de seguridad, así como también el reconocimiento de quienes ostentan y ejercen el poder fáctico en el país vecino. Desde esta perspectiva, y luego de una ruptura de cuatro años, los presidentes Gustavo Petro y Nicolás Maduro han retomado relaciones diplomáticas. Esto no solo implica que se podrán retomar temas críticos como los de migración, cooperación y desarrollo⁸ (Pardo, 2022), sino que representa, también una oportunidad importante para que Venezuela se reincorpore a los escenarios regionales (Carvajal, 2022) y para que la Colombia de Petro, por su parte, pueda perfilarse como líder regional de una eventual nueva ola de Gobiernos de izquierda en América Latina y el Caribe (ALC).

La reanudación de las relaciones con Venezuela y el fortalecimiento de las relaciones con Cuba implican, para Colombia, la posibilidad inédita de aumentar su presencia en el Caribe, dadas las relaciones de ambos países con la subregión.

Por otro lado, se prevé que entre los tres países se den iniciativas que permitan manejar mejor el panorama económico pesimista y, ligado a ello, la situación energética que ha causado la crisis de Ucrania, si se tienen en cuenta las reservas de petróleo y de gas que posee Venezuela (Carvajal, 2022).

Finalmente, no puede ser omitido el doble papel que juega EE. UU. en este sentido. Por un lado, el discurso frente a las políticas que se toman desde la superpotencia norteamericana hacia la región son un elemento que eventualmente puede cohesionar a estos tres Estados; por el otro, la relajación de las medidas estadounidenses hacia Cuba y Venezuela podría, potencialmente, reducir los fuertes costos políticos que el estrechamiento de relaciones le causa a Colombia en el plano nacional e internacional.

El fortalecimiento de la relación con la República Bolivariana de Venezuela ha sido evidente durante los primeros cien días de Gobierno de Gustavo Petro. Desde el ya mencionado restablecimiento de las relaciones entre ambos países, sus jefes de Estado han coincidido temáticamente en más de una ocasión. Sin duda, el encuentro que mantuvieron los mandatarios el pasado 1 de noviembre, el primero en más de un quinquenio (CNN, 2022), ha sido el más importante.

Dicha reunión, en la que el presidente Gustavo Petro fue vehemente al resaltar los vínculos históricos que unen a Colombia y a Venezuela (Jiménez, 2022), fue el escenario de discusión de distintos puntos de la agenda bilateral de los países. Además de la previsible discusión sobre el papel de Venezuela en el proceso de paz, que el gobierno de Petro planea llevar a cabo con el ELN, se mencionaron otros temas de importancia prioritaria.

En primera medida, los mandatarios transmitieron su intención de abrir total y definitivamente la frontera con el fin de incrementar el comercio, reconociendo que se debe recuperar el control de esta, lo que implica la regularización de la situación de las “trochas” para controlar las pérdidas económicas y humanas que se han dado a raíz de este medio utilizado para el contrabando y de la presencia de grupos multicitrimen que las utilizan (Granadillo, 2022; Monroy, 2022). Como medida adicional para el incremento de los intercambios económicos, los mandatarios propusieron una reunión entre empresarios de ambos países para fortalecer los cimientos de “un comercio poderoso” (Valora Analitik, 2022).

Como lo indica Monroy (2022), “la cooperación entre Monómeros y Pequiven para la oferta de fertilizantes” fue otro tema de vital importancia negociado por los mandatarios. Esto es así porque el retorno de la empresa de fertilizantes al gobierno de Maduro y su fortalecimiento mediante la cooperación sería un respiro financiero para Venezuela, mientras que para Colombia podría reducir los costos de los insumos de producción agrícola, lo que se derivaría en una mayor seguridad alimentaria (Monroy, 2022; Valora Analitik, 2022).

El tema ambiental también estuvo presente y fue central en la reunión de los presidentes. La adopción de políticas comunes para la

protección del Amazonas, el establecimiento de una “red integrada de energía eléctrica de América con energías limpias” y la cooperación técnica y científica para “rescatar el Amazonas” incluyendo al Brasil de Lula formaron parte de la discusión (CNN, 2022). El acuerdo de una postura común para la COP 27 también estuvo en la agenda y se vio reflejado en la conferencia donde los jefes de Estado de Venezuela, Colombia y Surinam “se comprometieron a promover un gran acuerdo amazónico que trace los lineamientos necesarios para darle un nuevo enfoque regional que tenga por objetivo salvar el Amazonas” (Min. Ambiente, 2022).

Ligado a lo anterior, durante su primera visita a Venezuela como presidente colombiano, Petro afirmó que se encuentra en la conformación de un bloque de las Américas con el objetivo de establecer una “agenda más americana: el tema de la selva amazónica, el tema de la construcción democrática de América, con los cambios políticos que se vienen presentando –y que en su opinión– deben consistir en el fortalecimiento del Sistema Interamericano de Derechos Humanos”. (Granadillo, 2022)

Finalmente, se debe resaltar la intención de restablecer relaciones consulares con el fin de dignificar a los migrantes y coordinar una solución para la crisis que se ha derivado de dichos procesos de movilización (Granadillo, 2022; Monroy, 2022).

En este momento Colombia y Venezuela se encuentran en una particular condición de interdependencia para conseguir sus objetivos. Mientras que, por un lado, el fortalecimiento de la relación de Colombia con Cuba y con el Caribe requiere, en general, de la reparación de relaciones con Venezuela, por el otro, la reinserción de Venezuela en muchas instancias de cooperación regional sería mucho más fácil con el patrocinio de Colombia. Además, como asunto clave aparece el fortalecimiento de instituciones regionales como la CELAC⁹ o la CARICOM¹⁰, que son de vital importancia para Colombia en términos de influencia, cooperación con el Caribe y fortalecimiento de la integración regional, lo cual sería más fácil cuanto más apoyo se consiga.

Además, Gustavo Petro pretende liderar el retorno de Venezuela al Sistema Interamericano de Derechos Humanos. El reintegro de Venezuela al sistema de protección de derechos humanos es fundamental para que los EE. UU. den el visto bueno a su relación con Colombia, y el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, pretende que este proceso inicie y termine cuanto antes (Quesada, 2022).

Tanto el reintegro al sistema interamericano como el inicio de su proceso de democratización representarían pasos importantes para la solución de la crisis política por la que atraviesa el país (Quesada, 2022). Igualmente, lo constituiría el (difícil)¹¹ reintegro de Venezuela a la Comunidad Andina de Naciones. En consecuencia, es un proceso que le abriría la puerta a Colombia para una mayor posibilidad de cooperación económica con Venezuela (Monrroy, 2022).

Sin embargo, el fortalecimiento de relaciones con Venezuela también podría traerle al gobierno colombiano dificultades. Por un lado, los acercamientos con el gobierno de Nicolás Maduro pueden implicar un alto costo político al interior del país. Por el otro lado, las elecciones legislativas en EE. UU. han dejado una mayoría republicana en la Cámara de Representantes que identifica a Venezuela como un régimen autoritario. Por eso, tener relación con este sin concretar el proceso de democratización sería visto como una tendencia de Colombia hacia la protección del autoritarismo.

En este orden de ideas, la congresista republicana de la Florida, María Elvira Salazar, advierte la posibilidad de que Petro busque un autoritarismo similar al de Maduro y, por lo tanto, una férrea oposición desde el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso estadounidense a cualquier iniciativa del Gobierno de Biden que muestre indulgencia al respecto (Semana, 8 de noviembre de 2022). Tal escenario político puede condicionar, como se ha señalado, el estrechamiento de relaciones con Venezuela al desarrollo de los procesos de democratización. Y el intento de no confrontar más de la cuenta con los Estados Unidos es el motivo principal por el que Gustavo Petro no visitó Venezuela hasta que Maduro se pronunció a favor de reintegrarse al Sistema Interamericano de Derechos Humanos (Quesada, 2022).

El rol de Cuba de cara a las negociaciones con el ELN

El Estado colombiano y la última guerrilla activa del país, el ELN, tienen una historia marcada por múltiples intentos de negociación que han resultado infructuosos. Sin embargo, con la llegada del primer presidente de izquierda al poder, Gustavo Petro, se abrieron nuevas oportunidades para una eventual negociación entre ambas partes. Pero para que dicho escenario pueda materializarse, la Administración de Petro no solo debe tener presente los elementos constitutivos e identitarios que definen este grupo subversivo, como por ejemplo, su estructura federada, o sus lógicas territoriales (Oquendo, 2022), sino que también debe considerar el estado en el que quedaron los diálogos tanto con el Gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) como con el de Iván Duque.

Con el primer mandatario se observó un escenario dispuesto a llegar a un acuerdo con el ELN, por lo que se dispuso una mesa de negociación en Cuba, país que sirvió como país garante. No obstante, a pesar de que las conversaciones quedaron en su sexto ciclo, estas no siguieron avanzando, puesto que con la llegada de Duque a la casa de Nariño, en 2018, los esfuerzos de Santos se estancaron, gracias a una administración que, por un lado, su gestión fue caracterizada por una constante improvisación en materia de paz y seguridad, y, por otro, por su intento –mediante distintas formas– de hacer trizas los acuerdos de paz suscritos con las FARC (Aponte, Smith, Trejos, 2021).

En tal sentido, Duque y su partido, el Centro Democrático (CD), instrumentalizaron dos significantes vacíos: “paz con legalidad” y “diplomacia para la paz”. Ambos develaron una fuerte connotación ideológica. Por un lado, mediante la utilización del significante “paz con legalidad” pusieron de manifiesto un supuesto carácter ilegal de los acuerdos de paz e impugnaron las leyes que aprobó el Congreso de la República para incorporarlos al ordenamiento legal colombiano y a la Constitución.

Por otro, la idea central del significante vacío “diplomacia para la legalidad” buscó deslegitimar la “diplomacia para la paz” que desplegó Santos y con la cual el expresidente pretendió legitimar internacionalmente el proceso de paz ante la comunidad internacional y lograr

el apoyo de los actores más relevantes del sistema internacional, tanto en las negociaciones de La Habana como en la fase del posconflicto.

Desde esta perspectiva, la diplomacia para la legalidad de Duque tuvo como objetivo construir una narrativa –en los niveles doméstico e internacional– para sostener que la diplomacia para la paz del Gobierno de Santos quebrantó las leyes colombianas e internacionales, ya que buscó el apoyo de gobiernos ilegítimos, que violan sistemáticamente las normas internacionales y apoyan al terrorismo, como Venezuela y Cuba, para que respaldaran el proceso de paz con las FARC. De allí se desprenden las tensiones y el deterioro de las relaciones de Colombia con Cuba, como consecuencia de la negativa cubana para extraditar a los negociadores del ELN que se permanecieron en la isla luego del rompimiento de los diálogos del Gobierno de Duque con esta organización (a causa del atentado terrorista que cometieron en contra de la Escuela de Cadetes de la Policía el 17 de enero de 2019).

El Gobierno cubano mantuvo su posición de cumplir con los protocolos que se pactaron entre las partes negociadoras y los garantes de las negociaciones durante el Gobierno de Santos. Ante la negativa, la política exterior de Duque desplegó acciones en contra de Cuba, como romper la tradición de votar anualmente en la Asamblea General de la ONU en contra del bloqueo estadounidense a la isla, las fuertes críticas en contra del rol de Cuba por el apoyo de la dictadura venezolana y, entre otras acciones, buscar influir en el Departamento de Estado norteamericano para que el Gobierno de Trump declarara a Cuba como Estado que apoya al terrorismo. Por esto, EE. UU. amplió el paquete de sanciones en contra del Estado cubano. Incluso, hubo presiones del CD para que Colombia rompiera relaciones con Cuba (Pastrana, et al., 2021).

Ahora bien, con la salida de Iván Duque de la presidencia, el 7 de agosto de 2022, Gustavo Petro heredó unas relaciones diplomáticas tensas y enrarecidas con Cuba, por lo que el actual presidente ha buscado zanjar las asperezas creadas por su antecesor, a fin de que el gobierno cubano pueda servir nuevamente como garante de las negociaciones entre el Gobierno de Petro y el ELN. El Gobierno de Petro ha denominado su política de continuar negociando no solo con el ELN, sino también con las disidencias de la FARC y diversos grupos armados ilegales vinculados

al narcotráfico, como la “paz total” (las comillas son nuestras). Esta propuesta busca hacer de la paz una política de Estado, en cuyo entramado deberán incluirse las comunidades regionales y locales a través de diálogos vinculantes (CNN, 2022). Adicionalmente, para que el Gobierno colombiano tenga éxito en su apuesta de paz total, tendría que comenzar las negociaciones con el ELN, contando con todas las herramientas que le pueda brindar la cooperación internacional, por lo que Cuba debería continuar como país garante, teniendo en cuenta su rol y su experiencia pasada en las negociaciones entre las FARC y el gobierno de Santos.

Se esperaba que las negociaciones con el ELN comenzaran en noviembre del año pasado en Venezuela (DDC, 4 de octubre de 2022), pero existió mucho escepticismo en que dicho país pudiera convertirse en anfitrión definitivo de los diálogos de paz con este grupo guerrillero. En primer lugar, podría generar mucha resistencia en distintos sectores de la sociedad colombiana debido a la historia de tensiones y desencuentros de las últimas dos décadas. Además, sería el punto de partida para una oposición férrea a un acuerdo final con el ELN, lo cual podría conducir a una posterior deslegitimación de estos.

En consecuencia, existe, una opinión generalizada de que Venezuela no ofrece las condiciones de hermetismo, reserva y de blindaje al proceso de actores distintos a los negociadores, asesores y garantes, condiciones que Cuba ofreció de manera óptima durante los diálogos de la Habana. Si en algo cobra importancia lo anterior, es en la experiencia fallida de los diálogos del Caguán (municipio del departamento del Caquetá en Colombia) entre las FARC y el Estado colombiano durante la presidencia de Andrés Pastrana (1998-2002), cuyo fracaso se le atribuye, entre otras causas fundamentales, al involucramiento permanente de actores extraños al proceso.

Segundo, Santos, en contraprestación, apoyó decisivamente el regreso de Cuba a las Cumbres de las Américas y los acercamientos entre Barack Obama y Raúl Castro para el restablecimiento de las relaciones bilaterales, lo cual resultaba muy apropiado para intensificar el respaldo de Washington al proceso con las FARC, acciones que también enviaban una señal de desradicalización ideológica a Maduro y que restaban fuerza a los críticos domésticos del relacionamiento con Venezuela y Cuba.

Por último, cabe destacar que la opción de Cuba como sede de los diálogos es mucho más factible, dado que no se debe olvidar el nexo histórico-ideológico que une al ELN con la dirigencia cubana, puesto que la creación del grupo insurgente estuvo inspirada en la Revolución Cubana. Esto cobra relevancia al tener presente espacios que generen un clima de confianza en el momento de iniciar las negociaciones, así como sucedió con la administración de Santos, quien debió mover la mesa de diálogo con el ELN de Ecuador a Cuba (Manetto, 2018). Por tanto, puede suceder lo mismo en caso de que inicien en Venezuela. Además, tenemos como precedente histórico que los líderes cubanos, Fidel y Raúl Castro, a los que se sumaron Chávez y Correa, convencieron a las FARC, en su momento, para que se sentarán a la mesa de negociaciones debido, entre muchas razones, a la falta de legitimidad de la vía armada para acceder al poder en Latinoamérica y de la derrota estratégica que enfrentaban. En este orden de ideas, es evidente que muchas fuerzas de izquierda –incluso antiguos combatientes guerrilleros en Uruguay, Brasil y el Salvador– habían llegado a la presidencia de sus países por la vía electoral y las FARC no contaban con apoyo en la sociedad colombiana para su proyecto. A ello se agregaba la supremacía militar que habían alcanzado las Fuerzas Armadas Colombianas en su proceso de modernización en el marco del Plan Colombia.

Ahora bien, el apoyo que brindó Cuba a la firma de los acuerdos entre el Gobierno de Santos y las FARC también mejoró su proyección internacional, lo que ha contribuido a su desvinculación de los Estados que patrocinan el terrorismo, a la vez que ha permitido que diversos actores internacionales den un apoyo más decisivo al levantamiento del embargo económico que sufre la isla. De cara a las negociaciones con el ELN y a un escenario de posconflicto de mayor complejidad, Cuba también puede contribuir a Colombia a través de su participación en la verificación del cese al fuego y de la implementación de los acuerdos. Asimismo, puede asesorar a Colombia de cara a muchos de los retos sociales que afronta el país en el posconflicto, en especial con respecto a temas de salud y educación, en los que la isla tiene un reconocimiento global. A su vez, Cuba puede respaldar decisivamente el rol que Colombia viene construyendo como oferente de cooperación en Centroamérica en temas de gobernabilidad, seguridad y desarrollo sostenible.

Adicionalmente, el gobierno venezolano va a desempeñar un rol fundamental en los diálogos con el ELN, pero se debe considerar que, por el hecho de compartir una larga frontera territorial, podrían producirse choques de intereses y surgir tensiones políticas, que podrían dificultar las negociaciones con el grupo armado. En este punto, el papel de Cuba debe ser central al tener una ubicación que no genera una interdependencia geográfica y que, por el contrario, representa un escenario más neutral para ambas delegaciones. Cuba mantiene unas relaciones históricas muy cercanas con Venezuela, por lo que su intervención en los diálogos es fundamental para servirle de mediador a Colombia, tanto con el ELN como con Venezuela, a fin de contribuir a la superación de cualquier dificultad que llegase a surgir en el camino con el régimen de Nicolás Maduro.

A su vez, otro elemento con el que cuenta el Estado cubano para contribuir en los diálogos con el ELN y la actual administración es el prestigio y la eficacia de su diplomacia. Esto quedó demostrado durante las negociaciones que se dieron entre la guerrilla de las FARC y el gobierno de Colombia, en cuyo proceso La Habana probó tener una destreza diplomática impecable en el manejo de los problemas que surgieron en el camino y mantuvo una discreción hermética. Así, reflejó la seriedad con la que el Gobierno cubano asumió su papel de país garante, al gestionar con pericia la interacción entre las delegaciones y los medios de comunicación (Segura y Mechoulan, 2017, p.15).

De este modo, Cuba se perfiló y posicionó como un actor que ha desarrollado y desempeñado un rol positivo de mediador en los procesos de paz colombianos, debido a la iniciativa y compromiso que asumió Fidel Castro al apoyar varios intentos de negociación con las FARC y con el ELN. Este compromiso fue anunciado por el líder cubano, en 1995, durante la Cumbre de países no Alineados en Cartagena, donde se hizo énfasis en el rol que estaba dispuesto a asumir su gobierno para abogar por los procesos de paz con las guerrillas colombianas (Celis, 2022). Por consiguiente, Cuba sería la aliada idónea para reiniciar y avanzar en los diálogos actuales con el ELN, ya que cuenta con un legado histórico y con unos atributos clave que se requieren para el apoyo y el desarrollo de un proceso de paz, legitimidad y credibilidad.

Potencialidades del vínculo político y económico entre Colombia y Cuba en el corto y mediano plazo

Durante la presidencia de Iván Duque, las relaciones políticas, económicas y comerciales del país con otros Estados se vieron fuertemente afectadas por el factor ideológico (Pastrana, et al., 2021). Debido a ello, el relacionamiento y la cooperación con Venezuela o Cuba, en diversos ámbitos, no se encontraban en la agenda del expresidente colombiano. En vez de explorar y abrir nuevos canales de comunicación y negociación, el Gobierno de Colombia optaba por cerrar sus puertas a aquellos países con posiciones ideológicas contrarias a las suyas (Pardo, 2021). Finalmente, se puede afirmar con el caso cubano que la anterior Administración no solo se encargó de cortar relaciones con La Habana en su totalidad, sino que también promovió la xenofobia institucional hacia los cubanos y se incrementaron las tensiones bilaterales entre los dos Estados (Ronderos, 2022). En contraposición a la política exterior ideologizada y excluyente de Duque, Gustavo Petro se ha propuesto restablecer y diversificar las relaciones comerciales y económicas con Estados de la región, de allí que uno de sus objetivos a mediano plazo sea fortalecer las relaciones con Cuba. (Ronderos, 2022)

Tanto en su campaña electoral para la presidencia como desde su llegada al poder, Gustavo Petro ha demandado la necesidad de un cambio en la política antidrogas de cara a un escenario regional de creciente escepticismo frente al enfoque de combate frontal a la producción y tráfico de estupefacientes (en el marco de la “Guerra contra las Drogas”, impulsada por los EE. UU. desde la era Nixon en los 70). En tal sentido, se evidencia una serie de tendencias: un debilitamiento parcial de la lógica prohibicionista con la despenalización de la dosis mínima; un papel más activo del Estado en la economía y la política social como campos de creación de alternativas frente a los mercados ilegales; la implementación de un enfoque de “salud pública” orientado hacia la prevención y el tratamiento del eslabón del consumo/demanda; y el esfuerzo por hacer un aporte a la reflexión internacional sobre logros y defectos del enfoque antidrogas actual (Dangond, 2012).

Por lo tanto, Colombia y Cuba también podrían trabajar conjuntamente en temas como la lucha contra el narcotráfico y la garantía de la seguridad en el Caribe. Para Colombia en particular la lucha contra las

drogas será uno de los temas clave en la construcción del posconflicto, en tanto que pueden emerger nuevas formas de violencia por parte de los guerrilleros que no se reintegren a la sociedad, las cuales pueden convertirse en uno de los retos más importantes para la garantía de la seguridad y la estabilidad en el país, tras la firma de los acuerdos de paz con el ELN y los GAOS y GAOS residuales, los cuales se sumarían a los ya adoptado con las FARC.

Recientemente, el gobierno cubano afirmó que iba a permitir la inversión extranjera en el comercio mayorista y minorista del país (Ulrich, 2022). Esto puede ser una posible oportunidad para que Colombia genere vínculos económicos con La Habana. Aunque, debido a la escasa relación comercial entre los dos Estados, una mayor integración comercial entre los dos Estados no es muy atractiva según diversos expertos. No obstante, es de suma importancia establecer acuerdos comerciales con Cuba para ofrecerle al sector manufacturero colombiano oportunidades de comercio alternativas (Vargas, 2022).

Asimismo, la isla podría impulsar exportaciones enfocadas en la salud, que beneficiarían al Estado colombiano. A partir de lo mencionado, se puede afirmar que, a mediano plazo, se podrían establecer vínculos comerciales entre Cuba y Colombia. De esta forma, se reforzarían los vínculos con el gobierno cubano para aligerar las tensiones entre los dos y acentuar mecanismos de integración comercial a lo largo de la región (Silva Luján, 2022).

El Gobierno colombiano y la reinserción de Cuba en el sistema internacional

Desde finales de la década de los noventa, Cuba ha desplegado un proceso de reinserción en América Latina y el Caribe, en escenarios multilaterales. Un gran logro de la política exterior cubana en esta década supone la configuración de nuevas relaciones que contribuyen a romper con el aislamiento y a mantener autonomía, pero sin que ello afecte la continuidad del sistema político establecido desde 1959 (Serbin, 2011). La condición de Cuba como el puente Norte-Sur y la dualidad Caribe-América Latina resultan ventajosas al momento de insertarse en la región. Sin embargo, la inserción tiene dos grandes dificultades: la exclusión de la Organización de Estados Americanos

(OEA), pues impide el diálogo regular con 34 países, y su modelo de desarrollo socialista, pues le impide participar en proceso de integración regional que impliquen la liberalización comercial (Gratius y Ayuso, 2021).

La decisión que tomó la Administración de Trump de reintegrar a Cuba, en mayo de 2020, en la “lista negra” como parte de los países que no colaboran de forma plena en la lucha antiterrorista, estableció tensiones en las relaciones entre Colombia y Cuba. Por un lado, Duque pidió a Cuba la cooperación con las autoridades del país para que extraditen a los jefes del ELN, quienes se encontraban desde 2017 en La Habana con el objetivo de entablar conversaciones de paz. Sin embargo, las autoridades cubanas establecieron como condición a la delegación del ELN que se atuviera únicamente al propósito de negociar la paz en Colombia, considerando lo solicitado por el Gobierno colombiano como una violación a lo establecido (Semana, 27 de enero de 2022).

Por lo mismo, tanto Gustavo Petro como el canciller colombiano Álvaro Leyva solicitaron a EE. UU. la retirada de Cuba de la lista negra al considerar esto como una “injusticia internacional” cometida entre el Gobierno de Iván Duque y el de Donald Trump, pues considera que Cuba ofreció un espacio para que se desarrollara el proceso de paz (Redacción Internacional, 24 de septiembre de 2022). Como lo describe la senadora Gloria Flórez, el retiro de Cuba de la lista negra de EE. UU. sería de una gran contribución a la paz de Colombia y de toda América Latina y el Caribe. La paz de Colombia es la paz de toda la región (Redacción Internacional, 21 de septiembre de 2022).

En consecuencia, la política exterior de Petro podría proyectar uno de los roles que Colombia ha intentado desempeñar en el pasado, es decir, como país puente entre diversos referentes geográficos, bloques ideológicos e intereses (Pastrana 2014, p. 90). Un ejemplo de ese rol de país puente pudo identificarse en la VI Cumbre de las Américas llevada a cabo en Cartagena (2012), en la que Colombia abogó por la participación de Cuba, buscando un acercamiento entre EE. UU. y Cuba, que finalmente no se logró, pero que permitió reafirmar el rechazo de los países de América Latina y el Caribe frente a tal exclusión.

Asimismo, Colombia ha manifestado sus intenciones de ser el país que gestione unas relaciones más estrechas entre los EE. UU. y los países e instituciones suramericanas (Ortiz, 2012). En el desempeño de tal rol, Colombia y Cuba podrían mediar conjuntamente entre distintos intereses e ideologías en los diversos escenarios multilaterales y regionales. Es importante destacar que por medio de esa búsqueda de consensos y concertación pueden aportar a uno de los retos que tienen los países de América Latina y el Caribe: la articulación de sus ideas e intereses para mejorar su relacionamiento conjunto con las potencias extraregionales. En especial en un contexto en el que tanto China como los EE. UU. buscan incrementar su influencia en América Latina y el Caribe, en su lucha por la hegemonía global.

Posibilidades de inversión para países de la región a partir de la decisión del gobierno de Petro de permitir la inversión extranjera

Los índices de pobreza en Colombia habían bajado del 49,7 % al 28,5 % entre el 2002 y 2016, debido al boom de los *commodities* (bienes primarios), lo que produjo un aumento de la clase media del 16,3 % al 30,6 % en el mismo período. Desde mediados de 2020, la pobreza monetaria creció al 42,5 % como consecuencia de los efectos socioeconómicos de la pandemia de la COVID-19, la cual redujo la clase media a un 25 %. En suma, 19 621 330 colombianos viven, actualmente, en situación de pobreza monetaria, de los cuales 6 110 881 viven en condición de pobreza monetaria extrema. Adicionalmente, Colombia experimenta un proceso de reprimarización desde los 90, donde el crecimiento económico ha sido ampliamente positivo, en buena medida gracias a los momentos de boom de las *commodities* y al aumento del peso del sector minero-energético en la economía nacional, y aún más en la canasta exportadora.

En este orden de ideas, se ha registrado un fuerte aumento en la participación del sector minero-energético en la oferta exportadora colombiana, la cual pasó de 24,7 % en 1995 a 45,5 % en 2019. Sin embargo, el crecimiento tanto del PIB como de la oferta exportadora colombiana no se ha traducido en cambios importantes en el bienestar de los sectores más desfavorecidos de la población. De allí que el aumento del PIB no haya significado un aumento del bienestar social,

tal como lo revelan el Índice de Desarrollo Humano (0,767) y del coeficiente de Gini (0.544) en 2021. En tal sentido, la pobreza aún afecta a más de una cuarta parte de la población, y la informalidad, a la mitad de la población empleada. En consecuencia, Colombia padece un estancamiento en el desarrollo económico, lo cual es producto, en gran parte, de la desindustrialización de la estructura productiva y la reprimarización de la oferta exportadora de las últimas tres décadas.

No es pura casualidad que dicho fenómeno coincida con la adopción del modelo económico neoliberal y la respectiva ausencia de una política industrial. En este orden de ideas, las políticas de desarrollo productivo del Gobierno de Duque no fueron más allá de gestionar el estancamiento del desarrollo derivado de la estrategia de inserción internacional y del modelo de desarrollo económico interno que heredó de Gobiernos anteriores. En suma, siguen ausentes las políticas verticales que seleccionen sectores competitivos y apoyen su inserción en Cadenas Globales de Valor (CGV) a través de la generación de mayor valor agregado. Además, sin estrategias claras de incentivos a la Inversión Extranjera Directa (IED) en sectores no minero-energéticas, así como también con políticas comerciales que se limitan a la gestión de la información, no es posible impulsar la transformación productiva de Colombia.

En dicho contexto, la Administración de Iván Duque se dedicó a ahondar en la liberalización de la economía y favorecer las inversiones extranjeras (PCDHDD, 2022). Esto implicó la concesión de beneficios económicos a sectores dominantes de la comunidad internacional desde el primer instante. En 2018, la reforma tributaria regresiva favoreció a grandes empresas, específicamente a empresas internacionales, decretando descuentos tributarios de 90 billones de pesos (US\$ 2 300 millones), ocasionando un hueco fiscal en las finanzas públicas (PCDHDD, 2022).

Desde esta perspectiva, el gobierno de Petro enfrenta una crisis económica y social que se agravó con los efectos de la pandemia de la COVID-19. De cara a este desafío, debería formular una política pública de inversión en la productividad de las empresas para que estas generen más valor y ganancias, y con ello el Estado pueda aumentar su recaudo tributario. Es necesario un Estado más eficaz y eficiente

que obtenga más recursos es necesario para atender las demandas sociales y los problemas económicos actuales. Por tanto, ampliar las capacidades en materia de atención en salud, brindar mayores apoyos a empresarios y trabajadores desempleados y garantizar recursos para la creación de plazas de trabajo son un imperativo político a fin de mitigar las pérdidas de empleo que produjeron las medidas de confinamiento y aislamiento social.

Además, Gustavo Petro recibió un país con una inflación por encima del 9 % y una volatilidad del dólar que ha alcanzado máximos históricos, factores que podrían ocasionar la migración hacia el comercio informal. Por esto, uno de los propósitos principales para el nuevo gobierno es reducir la inflación. Con la pandemia el comercio exterior se ha enfrentado a grandes retos (crisis de contenedores, paro nacional, cierre de fronteras, etc.) y Colombia es un país que registra bajas exportaciones. El presidente de la Asociación Nacional de Comercio Exterior (ANALDEX), Javier Díaz, considera que “esto no se debe a que se importe mucho, sino a que se exporta muy poco y, por lo mismo, restringir las importaciones resultaría nocivo”. (Carreño, 23 de julio de 2022)

Con el objetivo de “insertar Colombia al mundo”, la apertura de las relaciones diplomáticas con Venezuela puede traducirse en una fuerza de reconstrucción que potencie el crecimiento de empresas colombianas (Ronderos, 12 de septiembre de 2022). Adicionalmente, inversionistas de Europa, Medio Oriente y Canadá han continuado acudiendo al mercado de bonos del país luego de la elección del nuevo Gobierno. Como señala Raúl Olivares, operador del banco popular, continúan a un ritmo fuerte los flujos de inversión extranjera en el mercado de los Títulos de Tesorería (TES) (Portafolio, 25 de agosto de 2022). Cuba anunció que permitirá la inversión extranjera en el comercio mayorista y minorista (mediante empresas mixtas) como herramienta de flexibilización para dinamizar la economía. De esta manera, los inversionistas extranjeros podrán crear entidades para comerciar en el mercado mayorista y crear empresas mixtas para realizar actividades de comercio minorista (Swissinfo, 16 de agosto de 2022). Pese a que este caso se asemeja a las intenciones del Gobierno de Petro, más que crear empresas se requiere que inviertan en las empresas nacionales establecidas.

Ahora bien, Petro ha recalado la eliminación de exenciones tributarias para sectores como el minero- energético y la implementación de aranceles, de hasta el 50 %, a productos de valor agregado con el objetivo de que el país migre de una economía extractiva a una productiva y se protejan industrias como la agrícola. Por esto, el Ministerio de Hacienda ha contemplado gravar con una tasa del 10 % sobre un precio estándar las exportaciones de carbón, petróleo y oro (Vanguardia, 21 de agosto de 2022). Esto representa un desincentivo a la inversión en estos tres sectores, en tanto el objetivo es potenciar el desarrollo de la producción nacional y avanzar hacia una economía verde.

No obstante, Colombia ha establecido una serie de instrumentos que contemplan beneficios a los inversionistas con el objetivo de proteger la industria mediante la inversión a empresas nacionales. Por ejemplo, el establecimiento de zonas francas puede representar beneficios a todos los acuerdos comerciales celebrados por Colombia en las exportaciones a terceros países. (Invest in Bogotá, s.f)

En fin, el Gobierno de Petro debe trabajar gradualmente en una política productiva que permita a los exportadores colombianos ser más competitivos y facilitar el proceso de exportaciones. De esta manera, Colombia debe aprovechar el rompimiento de las cadenas globales de valor, en tanto mercados como EE. UU. están buscando proveeduría cercana que podría significar una amplia fuente de inversión al país. Por lo tanto, se requiere una política pública que realice proyectos de inversión en sectores de alto valor agregado que le generen ganancias, ya sea en modalidad de cofinanciamiento, en alianzas público-privadas o en atracción de IED (Inversión Extranjera Directa) en dichos sectores.

Lo anterior debe ser complementado con la combinación de políticas horizontales y políticas verticales de apoyo directo a los empresarios para generar más valor agregado con criterios sectoriales que apunten a la inserción en CGV (Cadenas Globales de Valor). Así mismo, es indispensable la elaboración de una estrategia que impulse la atracción de IED a sectores no minero-energéticos. Actualmente, no hay avances con relación a cambios en las políticas que llevan a que Colombia siga dependiendo económicamente de la explotación de recursos naturales (petróleo, carbón, ferroníquel, etc.), de allí que el país continúe enfocado en las regalías que dicha explotación produce, sin adoptar una política para explotar directamente tales recursos.

Por lo tanto, es necesario crear y ofrecer incentivos tributarios para que la IED no sea dirigida fundamentalmente al sector minero-energético, porque el flujo de capitales continúa llegando a ese sector, con lo cual la economía colombiana está expuesta a la volatilidad de los precios internacionales de los *commodities*.

NOTAS

- 1 Pese a la ruptura de relaciones diplomáticas con la República de Cuba entre 1961 y 1976; y, nuevamente, entre 1981 y 1993, a raíz de las presuntas relaciones que mantenía el Gobierno cubano con algunos de los grupos insurgentes, las relaciones entre Colombia y Cuba han transitado con una relativa normalidad. De hecho la resolución A/75/81 (2020) indica que Colombia nunca ha tomado medidas ni ha dado pronunciamientos a favor del bloqueo.
- 2 Por ejemplo, al pedir la salida de Cuba de lista de promotores del terrorismo (Semana, 2022)
- 3 Exnegociador de paz con el ELN y exconsejero de paz, pero también con experiencia en el servicio diplomático de Colombia.
- 4 Que junto con Chile “serán países acompañantes” de las negociaciones de paz entre el gobierno de Colombia y la guerrilla del ELN que se retomarán en noviembre” (DW, 2022)
- 5 Tema al que la UE trata con un mayor énfasis en la cooperación y los derechos humanos (Consejo Europeo, 2022)
- 6 Desde la declaración de Venezuela como neutral en el conflicto colombiano (1999) hasta la intervención militar de Colombia en Ecuador (2008) las relaciones diplomáticas entre ambos países han estado en peligro varias veces. (BBC, 2022)
- 7 Entre 1991 y 2013 Colombia fue uno de los 3 socios comerciales de Venezuela, pasó igual con Colombia pero hasta el año 2008 (WITS, 2022).
- 8 Fundamentales, teniendo en cuenta factores como la amplia frontera marítima y terrestre y la crisis migratoria que aún persiste.

- 9 “Colombia ve en el proceso de la CELAC un espacio oportuno para promover la recuperación económica sostenible de los países de América Latina y el Caribe en la postpandemia, con una perspectiva inclusiva, de cooperación y solidaria.” (Cancillería, 2022).
- 10 “Colombia tiene interés en mantener una relación activa con CARICOM y sus Estados parte, con el propósito de profundizar la cooperación, el comercio y la seguridad.” (Cancillería, 2022). Además, Morales (2018) presenta a la CARICOM como un escenario de cooperación que resulta fundamental para este caso por la coincidencia de varias de las potencias regionales con Cuba.
- 11 “No es claro bajo qué figura se daría ese reintegro. En la carta constitutiva de la CAN no se postula cuál sería el mecanismo por seguir ante un país que denunció el tratado y años después quiere regresar. Una de las alternativas podría ser que Venezuela se convierta en Miembro Asociado, condición de la que gozan Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Chile”. (Monroy, 2022)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aponte, A, Smith, C y Trejos, L. (2021) “Manual de anti-negociación: Duque y su apuesta con el ELN”. *Razón pública*. <https://razonpublica.com/manual-anti-negociacion-duque-apuesta-eln/>.
- APC Colombia (2022) “Comixta entre Colombia y Cuba de cultura, educación y deporte 2022-2024”. <https://www.apccolombia.gov.co/modalidades-de-cooperacion/cooperacion-sur-sur/gestion-de-la-cooperacion-sur-sur/12-cooperacion-9>
- Borda, S (2020) “Colombia y la crisis venezolana: una estrategia fallida”. *Nueva Sociedad*. N° 287.
- Botero, J. (2021) “El Gran Legado de Iván Duque”. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/juan-carlos-botero/el-gran-legado-de-ivan-duque/>
- Cancillería (s.f) *Asuntos Políticos Colombia-Cuba*. https://cuba.embajada.gov.co/colombia/asuntos_politicos

CNN (2022) “Reunión Petro-Maduro: lo que debes saber sobre el encuentro entre los presidentes de Colombia y Venezuela”. <https://cnnespanol.cnn.com/2022/11/01/reunion-gustavo-petro-nicolas-maduro-caracas-orix/>

CNN en español. (2022) “¿Qué es la “paz total” que propone Petro y qué grupos armados han mostrado interés en acogerse?” <https://cnnespanol.cnn.com/2022/09/29/colombia-paz-total-petro-grupos-armados-ilegales-interes-orix/>

Carvajal, A. (2022) “Estas son las claves del restablecimiento de relaciones Colombia-Venezuela” *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/venezuela-colombia-lo-que-hay-que-saber-del-restablecimiento-de-relaciones-691339>

Celis, E. (2022) *Cuba y su compromiso con una Colombia en paz*, Fundación Paz & Reconciliación. <https://www.pares.com.co/post/cuba-y-su-compromiso-con-una-colombia-en-paz>

Consejo Europeo (2022) *Política de la UE en materia de drogas*. <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/eu-drugs-policy/>

Cruz, J (2022) *Experiencias internacionalistas en la política exterior de la Revolución Cubana*. Política Internacional Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, Cuba. Volumen 4, núm. 2.

Dangond, CI (2012). “El problema del narcotráfico en la política exterior colombiana”. En *VVAA Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior*. Opciones Gráficas Editores Ltda, 2012. Bogotá. P.135-155.

Granadillo, A (2022) “Maduro y Petro se reunieron en Caracas con el objetivo de fortalecer la integración binacional”l. *France 24*. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20221101-reuni%C3%B3n-petro-maduro-en-caracas-objetivo-trabajar-en-la-integraci%C3%B3n-binacional-total>

Gratius, S & Ayuso, S. (2021) *Cuba entre América Latina y el Caribe: Un Modelo de Inserción Internacional Sui Generis*. [PDF].

Infobae (1 de septiembre de 2022) “Presidente Petro anunció énfasis en la lucha contra el lavado de activos para enfrentar multicrimen en Bogotá”. <https://www.infobae.com/america/colombia/2022/09/01/presidente-petro-anuncio-enfasis-en-la-lucha-contra-el-lavado-de-activos-para-enfrentar-multicrimen-en-bogota/>

Invest in Bogota. (s.f). “¿Cuáles son los incentivos para la inversión extranjera?”. Cuáles son los incentivos para la inversión extranjera | Investinbogota.org | Invierta en Bogotá

López-Portillo, R (2022) “Los cuatro ejes de la política exterior de Gustavo Petro”. En *Foreign Affairs Latinoamérica*. <https://revistafal.com/los-cuatro-ejes-de-la-politica-exterior-de-gustavo-petro/>

Llorente, M y Garzón, j. (2020) *¿Qué hacer con el ELN?: Opciones ante una derrota militar lejana y un diálogo improbable*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz. <https://ideaspaz.org/publicaciones/investigaciones-analisis/2020-01/que-hacer-con-el-eln-opciones-para-no-cerrar-la-puerta-a-una-salida-negociada>

Manetto, F. (2018) “Ecuador deja de ser garante del proceso de paz con el ELN”. *El País*. https://elpais.com/internacional/2018/04/18/colombia/1524076016_796224.html.

Más Colombia (2022) “TLC con la Unión Europea: Colombia ha exportado menos”. <https://mascolombia.com/colombia-ha-exportado-menos-a-partir-del-tlc-con-ue/#:~:text=Seg%C3%BAAn%20MinComercio%2C%20para%20la%20Uni%C3%B3n,importaciones%20provinieron%20de%20la%20Comunidad.7>

Monroy, D (2022) “7 Claves para Entender la Esperada Reunión entre Petro y Maduro”. *La Silla Vacía*. <https://www.lasillavacia.com/historias/historias-silla-llena/7-claves-para-entender-la-esperada-reunion-entre-petro-y-maduro/>

DDC (4 de octubre de 2022) “El ELN y el Gobierno de Colombia anuncian que retomarán el diálogo de paz en noviembre”. https://diariodecuba.com/internacional/1664915072_42640.html.

Oquendo, C. (2022) “Negociar la paz con el ELN, un desafío para el Gobierno de Gustavo Petro”. *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2022-06-25/negociar-la-paz-con-el-eln-un-desafio-para-el-gobierno-de-gustavo-petro.html>.

Ortiz, F. (2012) “Colombia quiere ser un país puente entre las Américas: coordinador de Cumbre”. *El País*: <http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/noticias/colombia-quiere-ser-pais-puente-entre-americas-organizador-del-evento>

Pardo, R. (2021) “De Biden-Putin a Duque-Maduro”. *El espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/columnista-invitado-ee/que-busca-petro-en-venezuela/>

Pastrana, E., Villota, A.M., Burgos, M. (2021) “El discurso y la acción exterior del gobierno de Iván Duque: ¿la ideologización del apolítica exterior colombiana?” Pastrana, E y Reith, S. (editores). *La política exterior de Iván Duque: una mirada de sus primeros dos años*. Bogotá. KAS y CRIES. Pp. 111-173.

Pastrana, E (2014) “Colombia de cara a una multipolaridad creciente y el auge del Asia Pacífico”. En Tremolada, E.: *Colombia en el sistema internacional: su proyección en Asia*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia. P. 79-114.

Petro, G. (20 de junio de 2022) Primeras declaración del presidente electo. Caracol Radio.

Plataforma Colombiana De Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PCDHDD). (2022) *Hambre y Guerra: El legado del aprendizaje*.

Quesada, J (2022) “Petro lidera el regreso de Venezuela a los organismos regionales”. *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2022-11-01/petro-lidera-el-regreso-de-venezuela-a-los-organismos-regionales.html#?rel=mas>

Restrepo, J. (2022) “Paz total, ¿sueño o pesadilla?” *Cambio Colombia*. <https://cambiocolombia.com/articulo/poder/paz-total-sueno-o-pesadilla>

Ronderos, M.T. (2022) “Insertar a Colombia en el mundo”. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/maria-teresa-ronderos/insertar-a-colombia-en-el-mundo/>

Redacción Internacional. (24 de septiembre de 2022) “Gustavo Petro pide a Estados Unidos que retire a Cuba de la lista de países promotores del terrorismo”. <https://www.granma.cu/mundo/2022-09-24/gustavo-petro-pide-a-estados-unidos-que- retire-a-cuba-de-la-lista-de-paises-promotores-del-terrorismo-23-09-2022-13-09-16>

Redacción Internacional. (21 de septiembre de 2022) “Agradece Cuba iniciativa colombiana para removerla de lista de países patrocinadores del terrorismo de EE. UU”. <https://www.granma.cu/mundo/2022-09-21/agradece-cuba-iniciativa-colombiana-para-removerla-de-lista-de-paises-patrocinadores-del-terrorismo-de-ee-uu>

Roy, J (2002) “La Unión Europea ante Cuba y Colombia: de buenas intenciones y altas esperanzas a notables contradicciones y grandes frustraciones”. *América Latina Hoy*, Vol. 31. Universidad de Salamanca, España.

Semana. (27 de enero de 2022) “Estalló la tensión con Cuba: presidente Duque criticó silencio por escalada terrorista del ELN”. *Semana*, <https://www.semana.com/nacion/articulo/estallo-tension-con-cuba-presidente-duque-critico-silencio-por-escalada-terrorista-del-eln/202221/>

Semana. (29 de septiembre de 2022). “Es una injusticia”: presidente Gustavo Petro apoya petición para que EE. UU. saque a Cuba de la lista de países promotores del terrorismo”. *Semana*, <https://www.semana.com/politica/articulo/es-una-injusticia-presidente-gustavo-petro-apoya-peticion-para-que-eeuu-saque-a-cuba-de-la-lista-de-paises-promotores-del-terrorismo/202208/>

Segura, R y Mechoulam, D. (2017) *Made in La Habana: Cómo Colombia y las FARC decidieron terminar la guerra*, Nueva York: International Peace Institute. <https://www.ipinst.org/wp-content/uploads/2017/02/IPI-Rpt-Made-in-Havana.pdf>

Serbin, A. (2011) “Círculos concéntricos: la política exterior de Cuba en un mundo multipolar y el proceso de “actualización””. En *VVAA Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos*. [PDF] Icaria Editorial. Barcelona. P. 230.

Silva, L. (2022). “Realpolitik, por favor”. <https://cambiocolombia.com/opinion/puntos-de-vista/realpolitik-por-favor>

Swissinfo. (16 de agosto de 2022) “Cuba permitirá la inversión extranjera en el comercio mayorista y minorista”. [SWI swissinfo.ch](https://www.swissinfo.ch)

Torrado, S. (2022) “La “paz total” de Petro también pasa por Venezuela y Cuba”. *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2022-08-15/la-paz-total-de-petro-tambien-pasa-por-venezuela-y-cuba.html>

Torrado, S. (2021) “Los negociadores de Colombia defienden el papel de Cuba en los procesos de paz”. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2021-01-16/los-negociadores-de-colombia-defienden-el-papel-de-cuba-en-los-procesos-de-paz.html>

Torrens, C (2022) “ONU vota de nuevo a favor de condenar embargo a Cuba”. *LA Times*. <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2022-11-03/onu-vota-de-nuevo-a-favor-de-condenar-embargo-a-cuba>

Ulrich, T. (2022) “Gobierno de Cuba permitirá el ingreso de inversión extranjera para el comercio”. *France 24*. <https://www.france24.com/es/programas/econom%C3%ADa/20220816-economia-cuba-inversion-extranjera-comercio>

Vanguardia. (2022) “Tributaria de Petro desestimula proyectos de inversión extranjera: AmCham”, *Vanguardia*, . <https://www.vanguardia.com/economia/nacional/tributaria-de-petro-desestimula-proyectos-de-inversion-extranjera-amcham-DJ5597324>

Vargas, J.P. (2022) “Reindustrialización sectorial se impulsaría con reactivación con Cuba”. *La República*, <https://www.larepublica.co/economia/reactivacion-comercial-con-cuba-podria-ayudar-la-reindustrializacion-sectorial-del-pais-3423587>